

# Los malos también aman

## Cartas de amor de Bonnie & Clyde

Esa mítica pareja de gangsters, que acabó acribillada, intercambió tiernas misivas, reunidas en un libro.

Huyeron dos años de forma enloquecida hasta que recibieron 50 balazos cada uno. Ahí acabó la historia de amor de Bonnie y Clyde, criminales y amantes.

Carmen Méndez

La primera carta que Bonnie Parker escribió al recluso Clyde Barrow lleva fecha del 14 de febrero de 1930, Día de San Valentín. Pero el patrón de los enamorados no hizo ningún milagro. No pudo evitar que, cuatro años después, cada uno de ellos recibiera más de 50 balazos en una carretera de Louisiana. Cuentan que a su entierro acudieron más de 20.000 personas. Ya eran mitos.

En una América sacudida de lleno por la Gran Depresión, con diez millones de estadounidenses desempleados y treinta millones que vivían sin ningún tipo de ingreso, el imaginario popular pronto forjó alrededor de esta pareja de criminales un halo de romanticismo.

Murieron muy jóvenes. Ella con 23 años, Clyde con 25. Su historia de amor y muerte no duró mucho. Pero quedan algunos documentos que desvelan la ternura que existía entre ellos. Así se comprueba en *Wanted Lovers. Las cartas de amor de Bonnie & Clyde*, que ha publicado la editorial Alpha Decay. El libro recoge cuatro extensas cartas enviadas por Bonnie, que además escribía poemas, y tres firmadas por Clyde. La documentación forma parte de las mil páginas que el FBI desclasificó el año pasado.

En la primera de sus cartas, Bonnie escribe: "Nunca se me pasó por la cabeza quererte, tú solito me engatusaste. Y ahora no sé cómo arreglármelas sin tí".

Ana S. Pareja, editora de Alpha Decay, ha sido la respon-

sable de esta edición y autora de un interesante prólogo en el que esboza la historia de los dos gangsters y explica cómo se fraguó la leyenda. Cuenta Pareja que Bonnie conoció a Clyde cuando ella sólo tenía 19 años. Sin embargo, ya llevaba tres casada con un tal Roy Thornton, que también dio con sus huesos en la cárcel. Con su marido en prisión, conoció a Clyde en casa de una amiga, el 5 de enero de 1930. El flechazo fue inmediato. Pero Clyde ya había comenzado su carrera como delincuente, y sólo un mes más tarde entró en prisión por primera vez. Fue durante esa estancia en una cárcel del condado de Dallas cuando intercambiaron estas cartas.

Precioso, mi niño, nene, cielo, cariño... Bonnie no ahorra apelativos amorosos. Ni consejos: "Puedes buscarte un empleo y ponerte a trabajar. Quiero que seas un hombre, nene, y no un matón. Sé que eres bueno y sé que puedes portarte bien". Y continúa: "Todos piensan que eres malo. Yo sé que no es verdad".

### Los antihéroos

Años más tarde de su muerte, empezó la fascinación por los antihéroos. Los *beatniks*, por ejemplo, elogiaban la vida salvaje, libre de ataduras. También empiezan las preguntas sobre la responsabilidad de la sociedad en la forja de estos delincuentes que, como escribe Ana S. Pareja, "mataron, secuestraron, robaron y burlaron a la policía durante más de dos años en una huida hacia adelante cargada de excitación, sangre y riesgo".

Bonnie y Clyde crecieron en medio de la miseria. Como criminales, se forjaron en la América rural hundida por la Gran Depresión, lejos del crimen organizado de las ciudades. Empezaron robando bancos en una época "en la que los bancos gozaban de muy mala fama entre las familias de humildes granjeros que habían visto sus propie-

### Forajida, poeta y coqueta

A su manera, Bonnie era un espíritu sensible. En sus huidas

lloraba porque echaba de menos a su madre, tarareaba canciones de moda y leía revistas sobre las estrellas de cine. Llevaba con ella a su mascota, un conejo, pero no le temblaba el pulso a la hora de recargar las armas con toda rapidez, aunque ella nunca disparó. Era guapa, le encantaba el cine, vestir a la moda y posar con pistolas delante de su coche. En la escuela ganó algunos premios literarios, y esa inclinación la llevó a escribir poemas. Mientras Bonnie estaba en la prisión, en marzo de 1932, escribió 'The story of suicide Sal'. En una de sus fugas perdió los papeles, la policía los encontró y el poema se publicó en varios periódicos. Es larga la historia de Sal, la suicida. "Nací en un rancho de Wyoming, / y no me trataron como a Helena de Troya". En 'Wanted lovers' se reproducen, en inglés y español, tres poemas de Bonnie, que en su particular romancero también versionó su propia vida en 'La historia de Bonnie & Clyde': "Algún día se irán a pique juntos / y juntos descansarán sus cuerpos para siempre. / Habrá unos pocos afligidos, / para la ley será un alivio / pero para Bonnie & Clyde será la muerte".

**Bonnie y Clyde se forjaron como criminales en la América hundida por la Gran Depresión**



Clyde con Bonnie en brazos, una de las fotografías que ilustran el libro 'Wanted lovers'.

dades desvanecerse en inmisericordes operaciones de expolio mientras duró el Dust Bowl", recuerda la editora.

Para el pueblo llano, Bonnie y Clyde estaban más cerca de Jessie James que de Al Capone. Pero se enredaron cada vez más. En sus cartas, sin embargo, Bonnie expresa sus deseos de una vida normal: "Tendríamos que ser felices como los demás chicos de nuestra edad, en lugar de ser lo que somos ahora".

Cuando escribió esto, todavía no había empezado la huida hacia delante que les haría trágicamente famosos. En 1930, Clyde estaba preso en Eastham Farm, una de las penitenciarías más insalubres de la época. "Allí, uno de los presos más peligrosos, conocido como *Big Ed*, se dedicó a abusar sexualmente de Clyde hasta que éste se las ingenió para burlar a los vigilantes y matarle a golpes en los retretes", escribe Pareja. Empezó la conversión del chiquillo conflictivo en un hombre despiadado al que se le atribuyen hasta trece asesinatos.

Pero ese mismo tipo duro comenzaba así su carta a Bon-

nie en abril de 1930: "Niña querida: acabo de leer tu dulce carta y no sabes lo contento que me he puesto al recibirla, pues me siento terriblemente solo y triste".

### En defensa de su chica

Las cartas de Clyde tienen una enorme frescura, con un poso matón: "Bueno, niña, ¿qué tal te va en el trabajo? ¿Alguno de esos borrachuzos se ha pasado de listo contigo? Si se pasan, apúntate los nombres, porque no me voy a quedar toda la vida en este tugurio".

Y en diciembre de 1930 le confiesa: "Cariño, te quiero más que a mí mismo; que me hayan caído 14 años no significa que vaya a quedarme aquí para siempre". No se quedó. volvió a casa en 1932, cojo, porque para evitar los trabajos forzados pidió a otro recluso que le cortara dos dedos del pie izquierdo con un hacha.

Como recuerda la editora de Alpha Decay, que se ha apuntado un buen tanto con la publicación de estas cartas y poemas, Bonnie y Clyde no fueron los bandidos más jóve-

nes ni la única pareja de enamorados que actuó en la época de la Gran Depresión. "Los más precoces fueron Francis *Two Gun* Crowley, que tenía 16 años en el momento de sentarse en la silla eléctrica, y su novia, de la misma edad".

También eran pareja Benjie y Stella Dickinson, que robaron mucho más. Pero sólo Bonnie y Clyde alcanzaron la categoría de míticos criminales. La película que dirigió Arthur Penn en 1967, con Warren Beatty y Faye Dunaway, acabó de darle un barniz de sofisticación y glamour a sus andanzas. Sólo faltaba Brigitte Bardot cantando la *Bonnie & Clyde* que compuso Serge Gainsbourg, cuya letra se inspiró en el poema de Bonnie sobre sus correrías con Clyde. Todo podría resumirse con la famosa frase de Truman Capote: "Vivir deprisa, morir joven, y dejar un bonito cadáver".

**"Tendríamos que ser felices, como los demás chicos de nuestra edad", escribió Bonnie**